

EDICIÓN 6

ABRIL 2026

REVISTA DOCA



FERNANDO SALINAS
Y LAS TORRES EÓLICAS EN LOANCO

BILLY BOWN
Y RELOCA LODGE

DIEGO PALACIOS:
DIGITALIZANDO EL CAMPO
DESDE CHANCO

DOCA
CRÓNICAS CHANQUINAS

Crónicas Chanquinas

En esta edición...



**05 ENTREVISTA A
BILLY BOWN**



**ENTREVISTA A
FERNANDO SALINAS**

10

03 EDITORIAL

**18 PROGRAMA PEQUEÑAS
LOCALIDADES**

DOCA

22 TEALUMBRO

**27 ENTREVISTA A
DIEGO PALACIOS**

**33 CRÓNICA I
CAMILA CASTRO**

**35 FESTIVAL MEXICANO
2026**

**39 LA COLUMNA RANDOM:
EL AFTER QUE NO FUE**

**41 ENTREVISTA A
BELÉN VEGA**

44 AGRADECIMIENTOS

MENOS FORMA, MÁS FONDO: DESPEJEMOS EL “HUMO”

En tiempos de sobreinformación, la capacidad de distinguir entre lo esencial y lo accesorio se ha vuelto no solo una virtud intelectual, sino también una necesidad cívica. La agenda pública, esa que moldea percepciones, orienta debates y condiciona decisiones, suele estar saturada de episodios que, si bien capturan atención, difícilmente contribuyen a comprender los problemas de fondo que afectan a la sociedad.

Con demasiada frecuencia, el debate se extravía en lo anecdótico. Se discute si un presidente usa o no corbata, o si la vestimenta de un parlamentario rompe con los códigos tradicionales del poder. Se comenta con entusiasmo un almuerzo en Palacio entre el presidente y sus antiguos compañeros universitarios, como si ese gesto tuviera implicancias estructurales en la conducción del país. Se amplifican errores comunicacionales de vocerías gubernamentales, elevándolos a la categoría de crisis. Y, en perspectiva histórica, recordamos con cierta ligereza episodios como las llamadas “piñericosas”, los viajes presidenciales al extranjero o incluso controversias familiares que, siendo legítimamente cuestionables, muchas veces terminan eclipsando discusiones más profundas sobre políticas públicas y sus efectos.

Nada de esto es irrelevante en términos absolutos. La forma también comunica, pues refleja estilos de liderazgo, criterios de prudencia y respeto institucional. Sin embargo, cuando la forma desplaza sistemáticamente al fondo, el debate público se empobrece. Y ese empobrecimiento tiene consecuencias concretas: desinforma, polariza y, en última instancia, debilita la calidad de nuestra democracia.

DOCA

EDITORIAL

Si miramos con detención, los verdaderos desafíos que han marcado la gestión gubernamental en Chile son de otra naturaleza. En el caso del gobierno de Gabriel Boric, los problemas más significativos no estuvieron en los gestos simbólicos, sino en cuestiones estructurales: la incapacidad de conducir con éxito el proceso constitucional, que constituía el eje de su proyecto político; el impacto de los casos de corrupción asociados a fundaciones, que erosionaron la credibilidad ética del oficialismo; y una percepción extendida de debilidad en áreas clave como la seguridad y la gestión pública. Es en ese terreno donde se juega la evaluación histórica de un gobierno, no en sus códigos estéticos ni en sus errores anecdóticos.

Del mismo modo, en el inicio del gobierno de José Antonio Kast, las discusiones más relevantes no giran en torno a actividades protocolares o gestos personales, sino a decisiones de alto impacto: una estrategia migratoria de línea dura, con dificultades prácticas y cuestionamientos en materia de derechos humanos; la apertura de debates altamente sensibles, como eventuales indultos en causas vinculadas a violaciones de derechos humanos; y un enfoque económico que ha generado tensiones sociales desde sus primeras semanas. A ello se suma un estilo confrontacional que, lejos de facilitar acuerdos, podría dificultar la gobernabilidad en un escenario político fragmentado.

Estos son los temas que debieran concentrar nuestra atención. Son complejos, muchas veces incómodos, y no se prestan para titulares fáciles ni para debates superficiales. Exigen información, contexto, análisis y, sobre todo, una ciudadanía dispuesta a ir más allá del ruido.

Porque el “humo”, ese conjunto de polémicas menores amplificadas por redes sociales y medios de comunicación, cumple una función clara: distraer. Nos mantiene ocupados discutiendo lo accesorio mientras lo sustantivo avanza sin el escrutinio necesario. Y cuando la atención pública se dispersa, también lo hace la responsabilidad política.

Por eso, el desafío no es solo de quienes informan, sino también de quienes consumimos información. Se requiere una actitud activa, crítica y reflexiva: informarse a través de múltiples fuentes, contrastar versiones, desconfiar de todo lo que huela a vehemencia, show circense y espectacularización de la política y, sobre todo, preguntarse siempre si aquello que estamos viendo o leyendo afecta realmente el bienestar colectivo y si aporta a comprender los problemas de fondo.

Porque, al final, la forma sin fondo es solo eso: humo. Y en medio del humo, es fácil perder de vista lo verdaderamente importante.

Jonathan Soto Guajardo

Director Revista Doca

Periodista

Pontificia Universidad Católica de Chile

ENTREVISTAMOS A

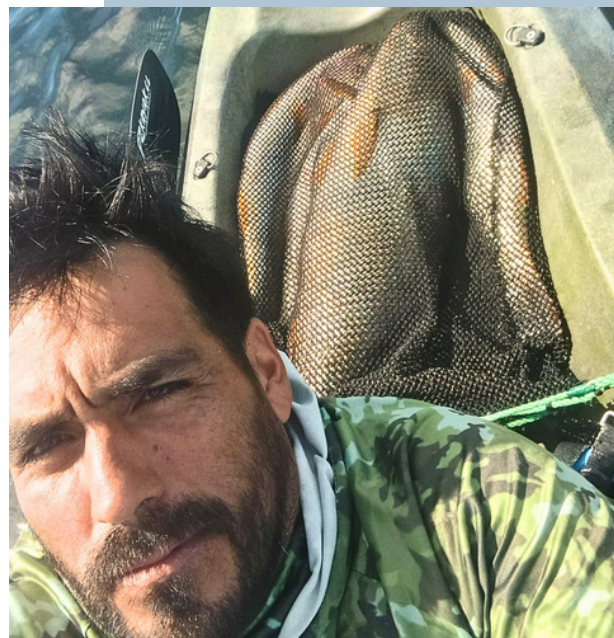
BILLY BOWN



**EL CREADOR DE RELOCA LODGE IMPULSA
EL TURISMO DE EXPERIENCIAS EN LA
COSTA DEL MAULE**



Billy Bown: “El verdadero potencial turístico de Chanco está en su riqueza natural, no solo en los eventos”



El creador de Reloca Lodge impulsa el turismo de experiencias en la costa del Maule, pero cuestiona la falta de visión, apoyo e innovación en la estrategia local.

En una zona donde, según sus propias palabras, “nadie sabe lo que hay”, Billy Andrés Bown Álvarez ha intentado levantar un modelo de turismo distinto en la comuna de Chanco. Su proyecto, Reloca Lodge, no solo busca atraer visitantes, sino también cambiar la forma en que se entiende y desarrolla el potencial turístico del territorio. Sin embargo, en ese camino, se ha encontrado con una realidad que describe como una “batalla cuesta arriba”.

Bown nació en Antofagasta y vivió en el norte hasta los 34 años. Hace seis años llegó al Maule sin conocer la zona y decidió instalarse en Chanco junto a su familia. Lo que encontró lo sorprendió: ríos, playas, humedales y una biodiversidad que, a su juicio, permanece invisibilizada. “Es un lugar

increíblemente bonito, con una riqueza natural súper exuberante, súper prístino también”, afirma.

La idea de Reloca Lodge surgió tras descubrir, casi por accidente, el valor del entorno que lo rodeaba. Desde su parcela, con acceso directo al río Reloca, comenzó a explorar en kayak y detectó un potencial turístico evidente. Con experiencia previa en el rubro, decidió apostar por un emprendimiento basado en el turismo sustentable y las experiencias outdoor, incluyendo trekking, pesca, surf y navegación.

DOCA

Pero más allá del atractivo natural, Bown identifica un problema estructural: la falta de desarrollo turístico real en la zona. “No está desarrollado el tema turístico acá”, señala, y agrega que el flujo de visitantes es bajo, en parte porque Chanco no forma parte del circuito habitual de los turistas y carece de una promoción sólida.

En ese contexto, sus críticas apuntan directamente al enfoque de las autoridades locales. Si bien reconoce disposición inicial, como la creación de un decreto municipal que permitió otorgarle la primera patente de tour operador en la comuna, sostiene que ese respaldo no se traduce en acciones concretas de desarrollo. “Te pueden decir ‘qué bonito lo que hacís’, te palmean la espalda, pero no hay un apoyo en decir ‘vamos a promocionar Chanco desde otro punto de vista’”, afirma.



Para Bown, el problema no es solo de gestión, sino también de visión. A su juicio, la comuna sigue apostando por una oferta tradicional, sin innovar ni diversificar. “Hablan mucho de la innovación, pero cuando hay que hacer cosas, realmente no se tiran a la piscina”, critica. En esa línea, cuestiona que se mantenga un enfoque centrado principalmente en lo patrimonial, como las carretadas, ferias y otros eventos, dejando de lado el desarrollo de experiencias vinculadas a la naturaleza y el deporte.

Su diagnóstico es claro: el turismo no se construye solo con infraestructura o alojamiento. “No sacamos nada con tener 10.000 alojamientos si no tenemos escuelas de surf, si no tenemos escuelas de kayak o emprendimientos que ofrezcan la experiencia”, plantea. Desde su perspectiva, el crecimiento del sector requiere más actores, más oferta y una estrategia que incentive el desarrollo de actividades outdoor.

Ante la falta de ese ecosistema, ha optado por impulsar iniciativas propias. Entre ellas, la organización de los primeros campeonatos de surf y bodyboard en Chanco, eventos que marcaron un hito en la comuna. “Fui pionero en organizar esto”, afirma, destacando que estas instancias no solo atraen visitantes, sino que también generan interés en la comunidad local.

El impacto, asegura, fue evidente. Más de 70 competidores participaron en el primer campeonato, sorprendiendo incluso a los habitantes de la zona. “Había gente que decía ‘nunca había visto tanta gente en el agua’”, recuerda. Para Bown, estos eventos



son una forma concreta de demostrar el potencial del territorio y abrir nuevas oportunidades de desarrollo.

Sin embargo, insiste en que el esfuerzo individual no es suficiente. Critica que, en lugar de apoyar a quienes ya están trabajando en el territorio, se busque traer gente de afuera. “Muchas veces quieren traer a otros a mostrar algo que no conocen de acá, cuando los que tienen el conocimiento ya están acá”, sostiene.

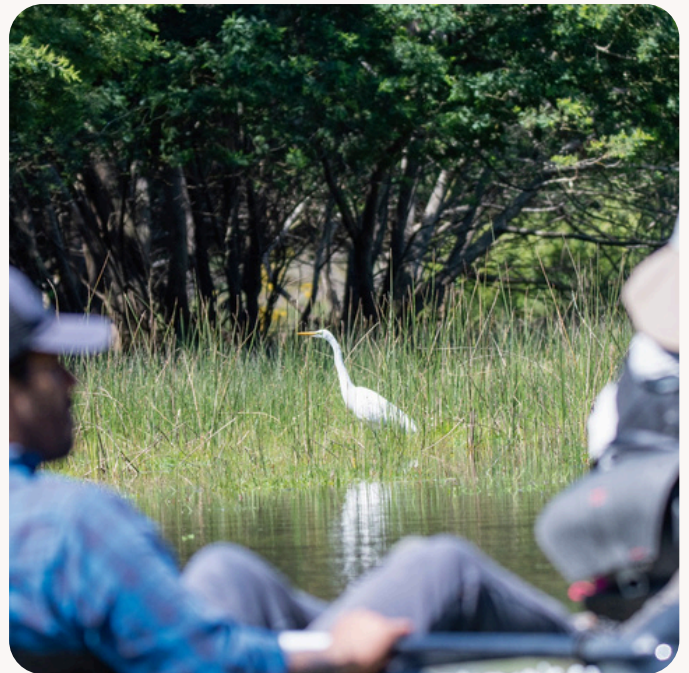
A esto se suma la precariedad económica del emprendimiento. Con apenas uno o dos clientes al mes, mantener el proyecto se vuelve complejo. “Si no me estoy moviendo, no habría mucho cliente que llegue”, admite. La falta de demanda, junto con las dificultades propias del territorio, como el acceso o las inundaciones, hacen que el turismo, por ahora, no sea una actividad sostenible.

Pese a todo, Bown reconoce el valor de lo que ha construido. Destaca especialmente la riqueza ambiental del

sector, como la Laguna Reloca, uno de los humedales con mayor diversidad de aves en la región del Maule. Su trabajo, afirma, también ha contribuido a visibilizar y proteger estos espacios, reduciendo prácticas como la caza indiscriminada o el mal uso del entorno.

Hoy, su horizonte es incierto. “Primero, tratar de sobrevivir”, dice. Su proyección depende de que el proyecto logre sostenerse en el corto plazo. De lo contrario, no descarta abandonar la zona y buscar nuevas oportunidades en otro lugar.

“Es un lugar tan hermoso, con tanto potencial... es triste decir ‘no resultó’. El verdadero potencial turístico de Chanco está en su riqueza natural, no solo en los eventos”, concluye.



FUENTE CHANQUINA *Banqueteria*

¡Cotiza con nosotros!

+56967339210

+56957045388

+56982205291



A portrait of Fernando Salinas, a man with long, wavy white hair and a full white beard. He is wearing glasses and a light-colored, button-down shirt. The background is a blurred outdoor setting with green foliage.

EL PROBLEMA NO ES GENERAR
MÁS ENERGÍA, ES QUE
CONSUMIMOS DEMASIADO”

entrevistamos a:

**FERNANDO
SALINAS**

Fernando Salinas

Y PROYECTOS EÓLICOS EN LOANCO: “EL PROBLEMA NO ES GENERAR MÁS ENERGÍA, ES QUE CONSUMIMOS DEMASIADO”

El ingeniero civil industrial y exconvencional constituyente advierte sobre los impactos de los proyectos eólicos en la costa del Maule, cuestiona el modelo energético vigente y alerta sobre sus efectos en el ecosistema, la economía local y la vida de las comunidades.

Por Jonathan Soto Guajardo



En Loanco, el paisaje todavía es el de siempre: mar abierto, humedales vivos, botes que regresan con la pesca del día. Pero esa postal, que para muchos define la identidad de esta localidad de Chanco, podría cambiar. No por un fenómeno natural, sino por la eventual instalación de un conjunto de torres eólicas de gran escala, tanto en tierra como en el mar.

Lo que en otros lugares del mundo suele asociarse al progreso energético, en esta zona se vive con inquietud. Para Fernando Salinas Manfredini, ingeniero civil industrial y exconvencional constituyente, el problema no es aislado ni menor: es estructural, y sus consecuencias podrían ser irreversibles.

Con más de cuatro décadas vinculado a la ecología, Salinas ha transitado entre la reflexión teórica, la divulgación y el activismo ambiental. Hoy se posiciona como una de las voces más críticas frente al avance de estos proyectos en la costa del Maule.

Su diagnóstico es claro: lo que está en juego no es solo la instalación de infraestructura energética, sino la transformación de un ecosistema completo y de las formas de vida que dependen de él.

Una mirada sistémica de la ecología

Lejos de entender la ecología como un ámbito restringido al medio ambiente, Salinas propone una visión integral.

“La ecología tiene interacciones en el ámbito científico, económico y social. Todo está vinculado con todo”, sostiene.

Desde esa perspectiva, cuestiona la forma en que se evalúan los proyectos



energéticos, muchas veces bajo una lógica fragmentada que analiza impactos de manera aislada, sin considerar las interdependencias del sistema.

A su juicio, ese enfoque impide dimensionar adecuadamente los efectos que podrían generarse en territorios como Loanco.



El antecedente de los conflictos socioambientales

La preocupación de Salinas no surge en el vacío. Se inserta en una historia reciente de conflictos socioambientales en Chile, donde proyectos que cumplían con la normativa vigente terminaron siendo frenados por la presión de las comunidades.

Recuerda casos emblemáticos como Barrancones, HidroAysén, Dominga y Los Robles. En este último, ubicado precisamente en Chanco, la resistencia local marcó un precedente.

“Los temas ecológicos eran considerados daños colaterales en aras del progreso”, afirma, advirtiendo que ese mismo enfoque podría estar reapareciendo.

Impactos en el ecosistema marino

Uno de los proyectos que genera mayor preocupación es el parque eólico marino proyectado frente a la costa de Loanco, que contempla la instalación de 66 torres de gran escala.

Más allá de su magnitud, el problema, según Salinas, radica en su ubicación. Chile posee una plataforma continental estrecha, donde se concentra gran parte de la biodiversidad marina.

“La plataforma tiene entre 30 y 35 kilómetros, y ahí está todo el ecosistema”, explica.

Instalar estas estructuras a 14,5 kilómetros de la costa implicaría intervenir directamente ese espacio crítico. A ello se suman efectos menos visibles, como el ruido submarino, las



vibraciones y los campos electromagnéticos generados por el cableado.

“Los peces tienen rutas marinas y son afectados por estos ruidos y campos electromagnéticos”, señala.

Las consecuencias, advierte, podrían ser profundas: alteración de especies, desplazamiento de fauna y un impacto en cadena que afectaría a aves, mamíferos marinos y, finalmente, a la actividad pesquera.

El proyecto terrestre en el río Santa Ana

Pero la preocupación no se limita al mar. En tierra firme, otro proyecto eólico proyectado en el sector del río Santa Ana abre un nuevo frente de conflicto.

Ubicado en un entorno de alto valor ecológico, cercano a humedales y corredores biológicos, este parque implicaría la instalación de aerogeneradores en zonas frecuentadas por aves, muchas de ellas migratorias.

“Los pájaros vuelan de humedal en humedal, y ahí van a estar las torres”, advierte Salinas.

A esto se suman impactos en la vida cotidiana de las comunidades cercanas, como el denominado “efecto sombra”, el parpadeo constante generado por las aspas al interceptar la luz solar, además de riesgos asociados a incendios, cuya contención resulta compleja debido a la altura de las estructuras.

Se trata, en su visión, de una alteración permanente del entorno, tanto ecológico como humano.

Economía local en riesgo

Las implicancias no son solo ambientales. Salinas pone especial énfasis en los efectos económicos.

En el ámbito marino, sostiene que la pesca artesanal podría verse gravemente afectada.

“Los pescadores de los bancos desaparecerían definitivamente”, afirma.

El turismo, otro pilar de la economía local, también podría resentirse. La presencia de infraestructura industrial en zonas costeras, indica, ha demostrado afectar la atraktividad de destinos similares en otras partes del mundo.

El resultado sería un escenario complejo: pérdida de actividades tradicionales sin una alternativa clara de reemplazo.

¿Energía para quién?

Una de las críticas centrales de Salinas apunta al modelo energético que sustenta estos proyectos.

“La comunidad no gana nada”, sostiene.

A su juicio, la energía generada no está destinada a abastecer a las comunidades locales, sino a grandes consumidores, como la minería o proyectos de exportación energética, entre ellos el hidrógeno verde.

“Las grandes corporaciones son las que generan electricidad y la venden”, afirma.





De esta forma, plantea una asimetría evidente: los costos ambientales y sociales recaen en los territorios, mientras los beneficios se distribuyen en otros espacios.

Organización y conciencia local

Frente a este escenario, diversas organizaciones sociales y actores locales han comenzado a articularse.

Entre ellos, el Comité Ambiental de Chanco y Vigilante Costero Maule Itata, en un proceso que, a diferencia de conflictos anteriores, cuenta con respaldo municipal desde sus primeras etapas.

Para Salinas, sin embargo, el factor clave será la conciencia de la comunidad.

“Ahora viene un proceso largo para que la gente entienda lo que se viene”, afirma.

Confía en que, una vez informada, la respuesta será clara, tal como ha ocurrido en otras ocasiones.

Un debate que trasciende el territorio

Aunque el conflicto se sitúa en Loanco, Salinas lo enmarca en una discusión más amplia sobre el modelo de desarrollo.

“El problema no es seguir generando energía, es que consumimos demasiado”, plantea.

Desde esa perspectiva, cuestiona la idea de que las energías renovables, por sí solas, resolverán la crisis ambiental.

“Se suponía que iban a sustituir el petróleo, pero se han sumado a él”, advierte.

El resultado, en su visión, es un aumento sostenido del consumo energético global, sin un cambio real en la lógica de fondo.





Más allá de la política

Pese a su paso por la Convención Constitucional, Salinas descarta regresar a la política electoral. Prefiere concentrarse en la reflexión, la organización y la generación de conocimiento.

Actualmente trabaja en la creación de un centro de estudios ecológicos, con el objetivo de promover una comprensión más profunda de la relación entre sociedad y naturaleza.

“No pertenecemos a la naturaleza, somos naturaleza”, afirma.

En Loanco, el debate sigue abierto. La transición energética, impulsada como una urgencia global, se enfrenta aquí a una realidad concreta: territorios con

historia, ecosistemas frágiles y comunidades que exigen ser parte de las decisiones.

Salinas no ofrece respuestas simples. Pero sí deja una advertencia que trasciende el caso local: cuando el desarrollo se desconecta de los territorios, sus consecuencias dejan de ser abstractas y se vuelven profundamente humanas.



PRÓXIMAMENTE

¡ UN NUEVO PUNTO DE
ENCUENTRO GASTRONÓMICO
EN NUESTRA CIUDAD!

2026



Programa Pequeñas Localidades: Comunidad, patrimonio y planificación urbana en Chanco

En una comuna marcada por su identidad patrimonial, su escala humana y su vínculo con el entorno natural, el programa **Pequeñas Localidades** comienza a delinear una hoja de ruta para el desarrollo de Chanco. Lejos de grandes promesas, el foco está puesto en lo esencial: mejorar la calidad de vida de quienes habitan el territorio, con proyectos pensados desde el diagnóstico y la participación ciudadana.

Juan Cortés, arquitecto y analista urbano, junto a Emilio Toledo, sociólogo y analista social, ambos parte del equipo ejecutor del programa en la comuna, explican que esta iniciativa del Ministerio de Vivienda y Urbanismo está orientada específicamente a territorios de menor escala. “Se define un polígono de intervención que, en este caso, abarca solo el área urbana de la localidad de Chanco, excluyendo el sector rural”, señala Cortés.

La selección de la comuna no fue casual. El proyecto fue postulado por el municipio, a través de su equipo técnico, a un fondo concursable del ministerio, en un proceso donde cada región incorpora una o dos localidades por año. En ese contexto, Chanco resultó elegida, en parte por la solidez de la propuesta presentada y también por su condición de zona típica, lo que le otorga un valor adicional en términos patrimoniales.

Diagnóstico antes que intervención

Uno de los aspectos centrales del programa ha sido evitar la lógica de proyectos desconectados de la realidad local. Para ello, el primer año de trabajo se centró en la elaboración de un diagnóstico que permitiera identificar necesidades reales de la comunidad.

“Muchas veces los proyectos parten desde ideas que no necesariamente responden a lo que la gente necesita. Por eso era clave comenzar con un diagnóstico”, explica Cortés. A partir de este proceso, se definió una cartera de iniciativas a desarrollar en un plazo de cinco años.

El objetivo no es menor: avanzar hacia una localidad que sea funcional, sustentable y coherente con su identidad. En esa línea, el patrimonio arquitectónico, cultural y natural aparece como un eje estructurante. La cercanía con espacios como la playa Monolito o áreas de valor ambiental refuerza esta visión.

Una obra para marcar el inicio

Entre los primeros hitos concretos del programa destaca la denominada “obra detonante”, actualmente en fase de diseño avanzado. Se trata de un proyecto ubicado en un punto estratégico de acceso a la comuna, pensado como una carta de presentación tanto para visitantes como para los propios habitantes.

La iniciativa contempla un espacio de permanencia, con un tótem con el nombre de la comuna y un mirador en altura que permitirá apreciar el paisaje local. “La idea es generar una imagen de lo que es Chanco, de su paisaje rural y su relación con la costa”, detalla Cortés.



El proyecto se emplaza a un costado de la ruta M-50, en un sector donde ya existe un área de detención, lo que facilita su integración como punto de interés.

Participación: un proceso en construcción

La participación ciudadana ha sido, según el equipo, uno de los mayores desafíos. Convocar, mantener el interés y generar instancias significativas de diálogo no es tarea fácil, reconocen.

“Es algo complejo no solo acá, sino a nivel país”, afirma Toledo. Sin embargo, con el tiempo se ha consolidado un grupo de aproximadamente 20 vecinos que participa de manera relativamente constante en las reuniones mensuales.

Estos encuentros, que se realizan en distintos espacios de la comuna, como la biblioteca municipal, sedes comunitarias o centros de adultos mayores, buscan no solo informar, sino también recoger opiniones y construir colectivamente las iniciativas. “El desafío es que no sean reuniones monótonas, sino instancias dinámicas donde la gente pueda participar de forma más lúdica”, agrega el sociólogo.

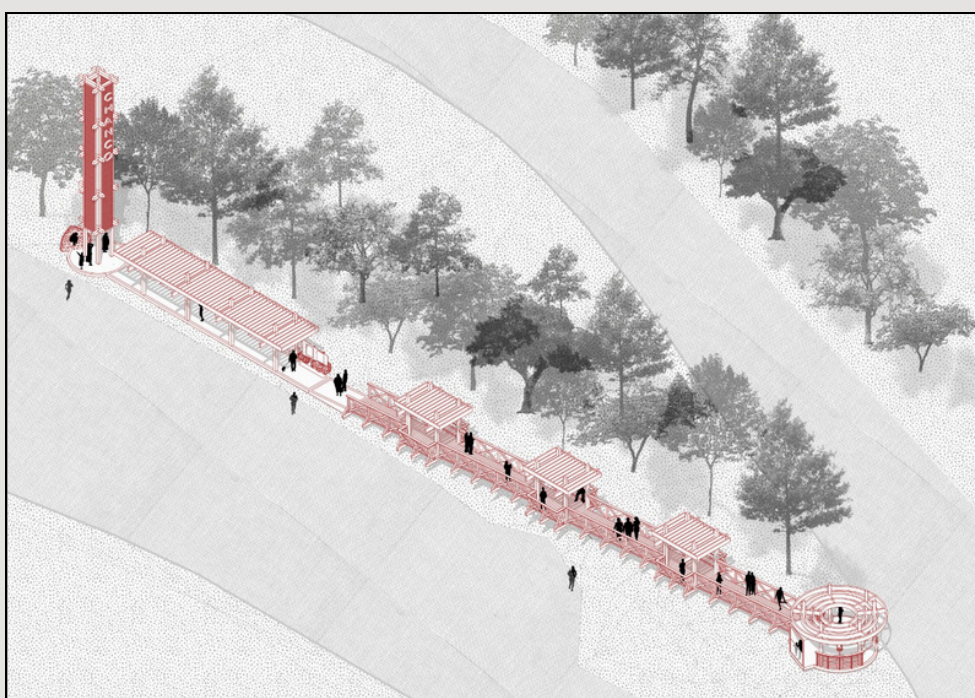
El proceso, subraya, es necesariamente gradual: “Las personas cambian, los grupos cambian, y los intereses también. No es algo que se resuelva de un día para otro”.

Más que turismo: una lógica de servicio

Aunque el componente turístico aparece como una posibilidad, el enfoque del programa no está puesto en competir con destinos consolidados. Más bien, la apuesta es fortalecer el rol de Chanco como centro de servicios para su entorno rural.

“No buscamos posicionar a Chanco como un polo turístico en el sentido tradicional, porque no podemos competir con otras ciudades. Pero sí potenciar su función como localidad de servicio”, explica Cortés.

Esto implica mejorar infraestructura y equipamiento que responda a las necesidades cotidianas de la población: acceso a trámites, comercio local y espacios comunitarios. En esa línea, uno de los proyectos considerados es la creación de un mercado que dinamice el núcleo urbano.



Identidad y coherencia urbana

Otro de los objetivos del programa es avanzar hacia una imagen urbana coherente. La idea, según el equipo, es que los distintos proyectos dialoguen entre sí, generando una identidad visual reconocible.

“Queremos que exista cierta continuidad en el diseño, que se perciba un estilo en la comuna”, señala Toledo. Esto no solo aporta en términos estéticos, sino también en la construcción de una identidad local que puede ser un valor en sí mismo.

Proyectos sociales y memoria local

Además de las iniciativas de infraestructura, el programa contempla proyectos de carácter social y cultural. Entre ellos, destaca la implementación de un huerto comunitario vinculado a un centro de cuidados, así como un trabajo de recopilación de fotografías antiguas de la comuna.

Este último busca rescatar la memoria visual de Chanco, no solo como ejercicio patrimonial, sino también como recurso educativo. “La idea es que no sea solo un archivo, sino un material que la comunidad pueda usar y reconocer como parte de su historia”, explica Toledo.

Para ello, el equipo ha habilitado canales de contacto con la comunidad e incluso ofrece digitalizar las fotografías directamente, evitando que las personas se desprendan de originales que muchas veces tienen un alto valor emocional.

Pensar el largo plazo desde lo cotidiano

Con una duración total de cinco años, el programa Pequeñas Localidades se plantea como una intervención progresiva, donde el impacto no se mide únicamente en obras construidas, sino en la capacidad de generar procesos sostenibles.

El desafío, coinciden ambos profesionales, es que los proyectos sean útiles para quienes viven en Chanco durante todo el año. “Ese es el principal objetivo: que las iniciativas respondan a la vida cotidiana de la comunidad”, concluye Toledo.





TEALUMBRO:

ILUMINAR EL CAMINO CUANDO EL DIAGNÓSTICO LLEGA SIN MAPA

Por Jonathan Soto Guajardo

Desde Chanco, Solange Meza, Silvana Araya y Alejandra Orellana lideran una agrupación nacida desde la experiencia íntima del autismo. En conversación con Revista Doca,

abordan su origen, el trabajo territorial y el desafío de construir comunidad en torno a los proyectos de vida de niños, jóvenes y adultos TEA.

En una comuna pequeña, donde todos se conocen y los diagnósticos no siempre encuentran comprensión, un grupo de madres decidió

organizarse. No fue desde la teoría ni desde la institucionalidad, sino desde la urgencia cotidiana. Así nació TEAlumbro, una agrupación de Chanco que reúne a familias que conviven con el trastorno del espectro autista y que, desde esa experiencia compartida, han levantado una red de apoyo, gestión y acompañamiento.

“Somos un grupo de padres y familia de niños que vivimos el autismo”, resume Alejandra Orellana, integrante de la directiva. La definición es sencilla, pero contiene una dimensión profunda: vivir el autismo no solo como diagnóstico, sino como una forma de habitar el mundo, de reorganizar rutinas,

afectos y expectativas.

El nombre de la agrupación no es casual. Como explica Solange Meza, presidenta de TEAlumbro, surge de una imagen inicial que buscaba dar sentido al camino que enfrentan muchas familias. “Era como guiando el camino, como que la madre o el padre guiaba en el camino de este niño”, recuerda. La idea de alumbrar no remite solo a iluminar, sino también a acompañar en medio de la incertidumbre.

Una red que nace desde la necesidad

La agrupación se constituyó formalmente el 9 de marzo de 2023, aunque su historia comienza mucho antes, impulsada por experiencias que marcaron a sus integrantes. Una de ellas fue el caso de un niño de un sector rural que enfrentaba maltrato y estigmatización, tanto en la escuela como en su entorno cercano. “Ahí fue nuestro foco de lucha para poder iniciarnos como grupo”, señala Meza. Desde entonces, el trabajo ha sido constante y multifacético. No solo se trata de contención emocional, sino también de gestión concreta. La agrupación ha acompañado





procesos de obtención de credenciales de discapacidad, postulaciones a subsidios, acceso a prestaciones de salud y articulación con instituciones públicas.

"Nosotros vemos que hay muchos papás que se niegan a aceptar el diagnóstico", advierte Meza. Frente a eso, TEAlumbro se posiciona como un espacio de acogida, sin requisitos formales más allá de la voluntad de participar. "Solamente deberían tener la voluntad, porque nosotros siempre estamos ayudándonos en todo", agrega.

El trabajo, sin embargo, no se limita a quienes forman parte activa del grupo. La agrupación ha extendido su apoyo a familias fuera de su registro formal, gestionando horas médicas, orientando en procesos diagnósticos y facilitando vínculos con el sistema de salud y educación.



Vivir el autismo en lo cotidiano

Más allá de las gestiones, hay una dimensión que atraviesa toda la conversación: la experiencia íntima de ser madre y cuidadora. Silvana Araya lo expresa sin rodeos: "Es un gran desafío como cuidadora, porque aparte de ser mamá, somos cuidadoras, cuidamos 24 /7".

La frase no es retórica. Habla de una dedicación permanente, de una vida estructurada en torno a necesidades constantes y de un horizonte que muchas veces genera inquietud. "Vivimos con el miedo de qué va a pasar más adelante, con el que no me puedo morir porque quién va a cuidar a mi hijo", confiesa.

Esa experiencia se desarrolla, además, en un contexto donde la comprensión social aún es limitada. En comunas como Chanco, el desconocimiento ha sido una barrera persistente, aunque no inamovible. "Es fácil criticar al otro sin darse cuenta de la necesidad



propia”, reflexiona Araya, quien reconoce, sin embargo, avances significativos en los últimos años.

La visibilización del autismo en espacios educativos, la conmemoración del 2 de abril y la incorporación progresiva de estrategias inclusivas en colegios son parte de ese cambio. “Ya estamos presentes. La gente cuando tiene necesidades nos busca. Sabe que estamos ahí”, afirma.

Avances, tensiones y brechas

El camino recorrido no ha estado exento de dificultades. Una de las principales tensiones se encuentra en la brecha entre los avances normativos y la realidad cotidiana. La existencia de la Ley 21.545, orientada a la inclusión y protección de personas con TEA, es valorada como un paso importante, pero insuficiente.

“Es una ley, no trae recursos”, plantea Araya, quien cuestiona la falta de medidas concretas para compatibilizar la vida laboral con las necesidades terapéuticas de los niños. La situación se vuelve especialmente compleja cuando las terapias, controles médicos y apoyos requieren tiempo que muchas veces no está contemplado en las dinámicas laborales.

A esto se suma la necesidad de mayor capacitación en profesionales, tanto en salud como en educación. “Nos hemos encontrado con profesionales que no quieren aprender”, advierte Orellana, subrayando que el problema no es solo de recursos, sino también de disposición.



Pese a ello, reconocen avances. En algunos establecimientos educacionales se han implementado adecuaciones, programas de apoyo y figuras de acompañamiento que antes no existían. “Hemos ido abriendo camino, pero de cero”, resume Orellana.

Autogestión y comunidad

En términos de financiamiento, TEAlumbro funciona principalmente a través de la autogestión. Postulan a subvenciones municipales, participan en proyectos y organizan actividades comunitarias donde ofrecen productos elaborados por las propias familias.

“No generamos bienes personales, solo para la comunidad y las necesidades del grupo”, explica Araya. También han logrado adjudicarse en tres ocasiones el presupuesto participativo del hospital local, lo que ha permitido fortalecer algunas de sus iniciativas.

La comunidad juega un rol clave. Donaciones, aportes voluntarios y el reconocimiento social han sido fundamentales para sostener el trabajo. Las redes sociales, especialmente Instagram y Facebook, funcionan como canales de difusión y contacto para nuevas familias.



Un sueño que persiste

En medio de las dificultades, hay un proyecto que aparece como horizonte común: la creación de un centro especializado en la comuna. La idea no es nueva y, de hecho, estuvo cerca de concretarse a través de un proyecto que avanzó varias etapas antes de quedar entrampado en un contexto nacional adverso.

“Íbamos para allá”, recuerda Meza. Aunque el proceso se detuvo, la convicción sigue intacta. “No podemos decir que no vaya a suceder en algún momento”, añade.

El sueño no es solo infraestructura. Es la posibilidad de contar con un espacio propio, con profesionales capacitados y con un enfoque integral que responda a las necesidades reales de la comunidad TEA en la zona.

Hacia una sociedad que comprenda

Al cierre de la conversación, las tres coinciden en un punto esencial. Más que grandes transformaciones estructurales, lo urgente es avanzar en conciencia y conocimiento. “Debemos ser una sociedad más inclusiva, donde entendamos que todos somos diferentes”, plantea Orellana.



La frase resume el espíritu de TEAlumbro. No se trata solo de visibilizar el autismo, sino de integrar esa diversidad en la vida cotidiana, en la escuela, en el trabajo y en la comunidad.

En una comuna donde hace algunos años el tema era prácticamente inexistente, hoy hay una organización que no solo acompaña, sino que también educa, gestiona y proyecta. Alumbro, en este caso, es mucho más que una metáfora. Es una práctica diaria, sostenida por quienes decidieron no quedarse en la experiencia individual, sino transformarla en acción colectiva.

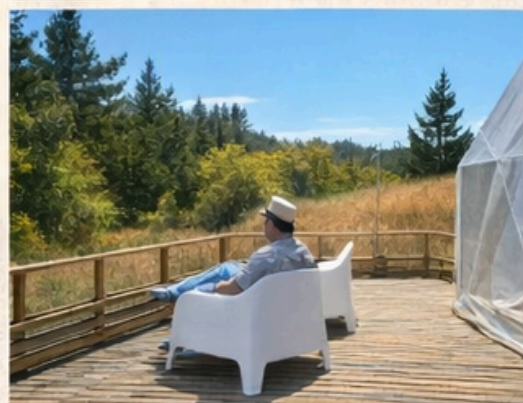
Redes sociales de contacto:

Facebook: **Tealumbro Chanco**

Instagram: **tealumbro_chanco**

GLAMPING WELIWEN

Naturaleza, descanso y desconexión en el corazón de Chanco



En medio de la tranquilidad del campo costero de **Chanco**, rodeado de **árboles nativos** y aire puro, nace **Weliwen**, una experiencia de glamping pensada para quienes buscan desconectarse del ritmo diario y reconectar con lo esencial.

¿Qué hace único a Weliwen?

- Dormir en un domo geodésico, completamente, equipado, despertar con el sonido de la naturaleza
- Terminar el día en una **tinaja de agua caliente** con hidromasaje, bajo el cielo abierto.
- Quincho y terraza con **vista al bosque**

Ideal para **parejas**, familias o quienes buscan una escapada distinta, íntima y natural.

UNA EXPERIENCIA QUE SE VIVE

Weliwen no es solo un lugar para alojar... es un espacio para bajar revoluciones, respirar profundo y volver a lo simple.

TARIFAS

★ \$70.000 CL →

1 noche para 2 personas

★ \$90.000 CL →

1 noche para 4 personas

Tinaja: \$30.000 (ígratis en estadías de 2 días)

*Precio por
cantidad de
personas*



Ubicado en Chanco, Región del Maule

WhatsApp: +56 9 9307 5139

DOCA



DIGITALIZAR EL
CAMPO DESDE
CHANCO

entrevistamos a:

**DIEGO
PALACIOS**

Diego Palacios

DIGITALIZAR EL CAMPO DESDE CHANCO

El agrónomo ha construido una trayectoria poco convencional, combinando agricultura, marketing digital y tecnología para impulsar emprendimientos como Kadi Cowork, Modag y Físaro, con foco en la transformación del mundo rural.

Por Jonathan Soto Guajardo



Desde Chanco, en la región del Maule, Diego Alejandro Palacios Durán ha desarrollado una propuesta profesional que cruza dos mundos que históricamente han dialogado poco: la agricultura y lo digital. Agrónomo de formación, con una trayectoria marcada por decisiones poco tradicionales, junto a su pareja, Karina Tapia, hoy lidera una serie de emprendimientos orientados a la transformación tecnológica del sector agroalimentario.

Nacido y criado en Santiago, Palacios llegó a instalarse en Chanco en 2015, motivado por su vínculo familiar con la zona y su cercanía con la ruralidad. “Estoy ligado al campo, a Chanco, a la agricultura, desde siempre”, explica. Ese arraigo territorial ha sido clave para definir el enfoque de su trabajo: desarrollar soluciones digitales sin perder de vista la realidad concreta de los agricultores.

Una trayectoria fuera de lo común

Su camino profesional comenzó a tomar forma durante sus años universitarios, cuando decidió orientar su tesis hacia el marketing digital aplicado a la agricultura, en 2012. Desde entonces, ha mantenido ese cruce disciplinar como eje central.

Tras una primera experiencia en una empresa de insumos agrícolas, donde implementó su proyecto de título, continuó su carrera en un medio de comunicación con enfoque agrícola en la ciudad de Los Ángeles. Allí profundizó en áreas como publicidad, radio y desarrollo web, participando incluso en la implementación de un diario digital.

El año 2015 marcó un punto de inflexión: se trasladó a Chanco para integrarse a un vivero de plantas de frutilla. Durante cinco años, trabajó asesorando agricultores en la selección de variedades, ampliando su



experiencia a nivel nacional. Sin embargo, tras ese periodo, decidió dar un giro.

“Renuncié y con la Kari montamos una agencia de marketing digital con foco en la agricultura”, relata. Así nació Kadi Cowork, el primero de sus actuales emprendimientos.



Kadi Cowork: marketing digital para el agro

Kadi Cowork se define como una agencia de marketing y transformación digital especializada en empresas vinculadas al mundo agrícola. Su trabajo abarca desde agricultores hasta exportadoras o compañías proveedoras de insumos.

El objetivo es claro: utilizar herramientas digitales para mejorar ventas y optimizar procesos. “Hablamos de todas las herramientas digitales que existen para poder vender más y mejor”, señala Palacios.

Actualmente, la agencia trabaja con siete empresas del rubro, gestionando redes sociales, páginas web y estrategias digitales. Entre ellas, menciona compañías dedicadas a la venta de semillas, fertilizantes, soluciones tecnológicas e incluso servicios contables.

Pero el alcance de Kadi Cowork no se limita al marketing. Desde su operación también se ha impulsado el desarrollo de soluciones tecnológicas más complejas.



Modag: gestión agrícola digital

Uno de esos desarrollos es Modag (Módulo Agrícola), un software de gestión empresarial diseñado para el sector agroalimentario. Se trata de un sistema tipo ERP que permite organizar procesos administrativos, comerciales y agronómicos.

Inicialmente concebido como una herramienta digital directa para agricultores, el proyecto fue adaptándose a las condiciones del sector. “Al agricultor le cuesta adoptarlo”, reconoce Palacios. Frente a eso, el equipo optó por reformular la estrategia, incorporando capacitación como eje central.

Hoy, Modag se implementa a través de talleres y seminarios dirigidos principalmente a municipalidades y programas de desarrollo local (Prodesal). Esta metodología ha permitido ampliar su alcance a distintas regiones del país, trabajando con comunas como La Serena, Ovalle, Paine, Talca, Parral o Chanco, entre otras.



Físaro: inteligencia artificial para el campo

El tercer pilar de su ecosistema es Físaro, una aplicación móvil basada en inteligencia artificial. Nacida en 2024 gracias a un proyecto de la Fundación Innova, la herramienta busca resolver problemas agronómicos cotidianos mediante recomendaciones técnicas.

“Físaro significa baquiano, alguien que sabe de los caminos”, explica Palacios, destacando el sentido del nombre en mapudungun.

La aplicación integra diversas funcionalidades: calculadoras de fertilización, conexión con estaciones meteorológicas, cuaderno de campo digital y un sistema de comercio electrónico. Todo ello orientado a facilitar la toma de decisiones en terreno.

Actualmente, el proyecto se encuentra en una nueva etapa de desarrollo gracias a un fondo de Corfo enfocado en sostenibilidad. Esto ha implicado un trabajo intensivo en terreno, estudiando prácticas agrícolas en distintas especies frutales de la región del Maule.

El objetivo es que la inteligencia artificial no solo optimice la producción, sino que también promueva prácticas más sustentables. “La idea es que las recomendaciones no sean solo desde el punto de vista económico, sino también desde la sostenibilidad”, afirma.

Redes, territorio y aprendizaje continuo

El crecimiento de estos emprendimientos ha estado acompañado de una intensa actividad en terreno. Palacios y su equipo han recorrido distintas regiones de Chile, realizando capacitaciones y seminarios, y también han llevado su experiencia a países como México, Argentina, Perú y República Dominicana.

Este despliegue ha sido posible gracias a una red de vínculos con instituciones públicas, organizaciones profesionales y entidades académicas. Entre ellas, destaca su participación activa en el Colegio de Ingenieros Agrónomos, así como en iniciativas vinculadas a innovación agrícola.

Para Palacios, el contacto directo con distintas realidades es fundamental. “La agricultura es una cuestión bien cultural, y la transformación digital también depende de las personas”, sostiene.



Proyecciones: escalar desde lo local

En el corto plazo, el foco está puesto en la implementación del proyecto Corfo asociado a Físaro, que contempla capacitar a equipos Prodesal de toda la región del Maule. Hasta ahora han avanzado en seis comunas, con la meta de cubrir las 30 existentes.

A la par, buscan consolidar el impacto de sus herramientas en el cultivo de la frutilla a nivel nacional, integrando tecnología, asesoría y sostenibilidad.

“No creo que tengamos otro plan distinto en los próximos 24 meses”, resume, enfatizando la continuidad del trabajo en curso.

Una mirada sobre la comunicación local

Al cierre de la entrevista, Palacios también tuvo palabras para Revista Doca. Destacó la relevancia de contar con espacios que aborden temas locales desde una mirada independiente.

“Es importante tener un medio que le ponga ojo a la política y al emprendimiento local”, señaló, valorando especialmente el carácter transversal de la propuesta editorial. A su juicio, este tipo de iniciativas permite visibilizar temas que muchas veces quedan relegados o excesivamente politizados.

En un contexto donde la transformación digital avanza con fuerza, pero no siempre llega de manera equitativa a todos los territorios, experiencias como la de Diego Palacios muestran que es posible innovar desde lo local, con una mirada que combina tecnología, conocimiento y arraigo.



CRÓNICA I

DONDE OTROS SUEÑAN IRSE

Imagina tener la posibilidad de elegir cualquier lugar del mundo donde ir, en otras palabras, donde poder desarrollar tu vida. Increíble tener ese poder de decisión, ¿no?

¿Qué lugar elegirías tú? Sinceramente, ¿qué buscarías en un lugar?, ¿cómo te gustaría vivir? Tantas preguntas que puedes hacerte, tantas cosas que decidir. Parece muy difícil o, a la vez, muy fácil; depende de cada uno. Algunos lo tendrán clarísimo, otros no sabrían qué opción elegir entre todas las que rondan en sus cabezas.

Ahora te contaré algo que podría sonar incluso insólito: esa era mi posibilidad y elegí Chanco. Extrañísimo para quienes viven aquí y nunca han salido; absurdo para quien no reconoce el valor de esta tierra; limitante para quien cree que el conocimiento y la cultura no se generan en lugares tan pequeños como este.

Para mí, en cambio, era la decisión obvia, la opción más que lógica, después de conocer el mundo en tan poco tiempo y de una infancia vivida en una gran ciudad. Ver el trabajo bajo el sol, sin un árbol cerca; la miseria de mente y espíritu; la pobreza mental y económica; el hambre de poder y el hambre del que suenan las tripas; la injusticia ligada a la impotencia; la violencia injustificadamente justificada de las calles; la soledad en el hacinamiento; la indiferencia de los vecinos, y tantas cosas más que seguramente aquí muchos nunca han conocido, y espero que nunca conozcan ni vean, porque hay lugares que son paraísos y otros a los que vas al paraíso.

Nací en Valparaíso, soy porteña de corazón y chanquina de alma. Mi abuela, mi abuelo y mi padre, todos chanquinos. Este no era un lugar desconocido: era la casa de mis abuelos en el campo. Los veranos de mi infancia los pasé entre el contraste de la ciudad y el campo. Incontables veces caminé en la procesión de la Virgen de la Candelaria; fui a trillas, a nacimientos y a muertes de animales; conocí lugares que hoy son inexistentes y que solo quedan en la memoria.

Y no es solo la nostalgia lo que me trajo aquí. Estudié y me perfeccioné con numerosos posgrados en buenas universidades, siempre con una mirada interdisciplinaria y con identidad territorial, preocupada por el medio ambiente y en permanente búsqueda del bien común. Entonces, con una amplia gama de conocimientos y grados académicos, ¿por qué llegué aquí? Más simple de lo que creen. No es nostalgia, pero si amas un lugar tal cual es y te fascina su potencial, teniendo la posibilidad de ser un aporte a su desarrollo, ¿tú qué harías? Yo voy. Aquí estoy.

Ahora tengo a mi hijo que es chanquino, pero esa es otra historia. Poco a poco les iré revelando el potencial, para muchos desconocido, de Chanco. Paciencia, pues tengo mucho que contarles de su propio pueblo, del cual ya me siento parte. Pero vamos por partes, dijo el matarife: esta es la introducción, corta y precisa, pero si les gusta larga, también me la puedo, pero será para la próxima, así los dejo con ganas de querer más.

Camila

DESCUBRE PRONTO



MACARÍ

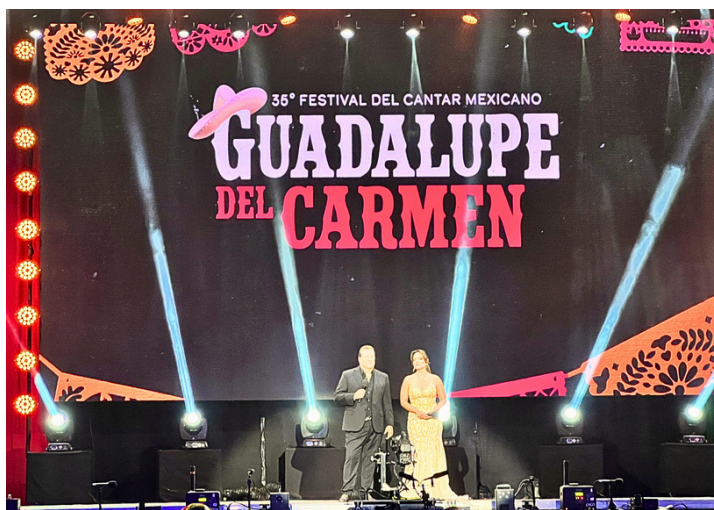
*Nueva Línea
de Skincare*

*¿Éstás listo para un nuevo
nivel de cuidado?*

Próximamente...



FESTIVAL MEXICANO 2026: UNA EDICIÓN MARCADA POR SU TRANSMISIÓN EN TV



El Festival del Cantar Mexicano Guadalupe del Carmen 2026, realizado el 23 y 24 de enero, logró algo que durante años parecía improbable: trasladar el corazón cultural de nuestra pequeña comuna rural al centro del prime televisivo nacional. Y no solo eso, sino hacerlo con identidad, con arraigo y, lo más importante, con audiencia.

Transmitido por Chilevisión y animado por Julio César Rodríguez, el evento no solo cumplió con la lógica del espectáculo, sino que evidenció una transformación más

profunda: el creciente interés de la televisión por mirar hacia territorios históricamente marginados del circuito mediático.

Porque lo de Chanco no es nuevo. Nuestro festival, que rinde homenaje a la figura de Guadalupe del Carmen, lleva décadas consolidándose como un bastión de la música ranchera en Chile: un fenómeno cultural que, lejos de ser anecdótico, forma parte del ADN popular del país. Lo novedoso, esta vez, fue la vitrina.

La parrilla, con nombres como Amar Azul, Zúmbale Primo o Amerika'n Sound, no pretendía competir con la sofisticación de los grandes festivales urbanos. Y ahí está, precisamente, su fortaleza. Lo que ofreció fue algo distinto: una fiesta reconocible, transversal, profundamente chilena, donde la ranchera, la cumbia y el humor conviven sin complejos.





Sin embargo, el verdadero punto de inflexión no estuvo solo sobre el escenario, sino en la pantalla. Más de 3 millones de personas habrían seguido la transmisión, según datos difundidos tras el evento. Un número que obliga a hacerse una pregunta incómoda para la industria: ¿cuánto contenido valioso se está dejando fuera por centralismo?

La conducción de Julio César Rodríguez, acompañado por Daniela Muñoz, funcionó como puente entre dos mundos: el de la televisión nacional y el de una cultura local que no necesita ser “traducida”, sino simplemente mostrada. No hubo caricatura: hubo respeto.



Pero tampoco conviene idealizar. El festival, como muchos eventos de este tipo, sigue enfrentando tensiones: entre tradición y espectáculo, entre identidad y mercado. La transmisión televisiva, por definición, exige ritmo, rating y narrativa. Y ahí surge el riesgo de que lo local termine adaptándose demasiado a las reglas del prime, transformando el festival en un simple programa de televisión.

La versión 2026 redujo la competencia a apenas cuatro participantes por noche. Cuatro. Una cifra que no solo parece insuficiente, sino también sintomática. Porque cuando el tiempo televisivo aprieta, lo primero que se sacrifica es aquello que no genera rating inmediato. Y la competencia, como ya lo demostró hace años el Festival Internacional de la Canción de Viña del Mar, suele ser la primera víctima.



El riesgo es evidente: que el Guadalupe del Carmen comience, lenta pero sostenidamente, a replicar ese modelo donde la competencia existe, pero no importa; donde el foco se desplaza completamente hacia los números musicales y el espectáculo; donde el alma del festival se diluye entre aplausos programados y bloques comerciales.

Porque ese es otro punto que no pasó desapercibido: los ritmos de la televisión.

Lo que en vivo es una experiencia continua, con pausas naturales y una conexión orgánica con el público, en pantalla se fragmenta. Se corta. Se interrumpe. Los comerciales, inevitables en la lógica televisiva, terminan por quebrar la atmósfera. El espectáculo deja de fluir y comienza a ajustarse a una pauta, a un reloj, a una estructura que no responde al territorio, sino al rating.

Y, sin embargo, no todo lo que tensiona al festival proviene de la televisión.





Las redes sociales jugaron su propio partido. Y lo hicieron con la crudeza habitual. El público chanquino, históricamente parte esencial del carácter del festival, fue objeto de burlas, cuestionamientos y descalificaciones: “fome”, “apagado”. Comentarios que, más que describir, revelan una desconexión profunda entre la lógica digital y las formas locales de vivir el espectáculo.

Porque no todos los públicos necesitan gritar, saltar o sobreactuar el entusiasmo para validar una experiencia. Hay una forma distinta de habitar el evento, más contenida, más observadora, que en Chanco no es defecto: es identidad.

Pero, en tiempos de redes sociales, esa identidad corre el riesgo de ser arrasada por la inmediatez del juicio fácil.

Aun así, lo ocurrido en Chanco deja una señal potente. En un país donde la agenda cultural suele concentrarse en pocos kilómetros

cuadrados, nuestro festival demostró que hay vida, y audiencia, más allá de la capital.

Tal vez el verdadero valor del Festival del Cantar Mexicano Guadalupe del Carmen 2026 no esté en su parrilla ni en su rating, sino en algo más simple y profundo: recordarnos que Chile también se canta desde sus pueblos. Y que, cuando se les da pantalla, no solo responden. Arrasan.

DOCA



PANADERÍA
FUENTE
CHANQUINA



Pan, cecinas, empanadas, queques, roscas, berlines, alfajores, tartaletas, pie de limón, bebidas, congelados, helados soft, ¡y mucho más!

El after que no fue

Hay algo casi ritual en los festivales de verano. Termina el último número, se apagan las luces del escenario y, cuando todavía te zumba la cabeza, aparece la pregunta inevitable: “¿y ahora dónde seguimos?”. Es una especie de segunda función, más desordenada, más espontánea, donde el show deja de estar arriba y se reparte entre todos.

La última noche del Festival del Cantar Mexicano Guadalupe del Carmen 2026 venía perfecta para eso. Después de Amerikan Sound, el ambiente quedó arriba. Nadie tenía muchas ganas de irse a dormir, ni tampoco había entusiasmo por arrancar a Pelluhue en busca de carrete. La consigna era simple: quedarse en Chanco.

Y dentro de las opciones, que no son muchas, seamos honestos, la cervecería apareció como el lugar natural para continuar. Fuimos de los primeros en llegar, y si bien pudimos entrar y pedir unas piscolas y cervezas, nos comentaron que habría un “evento privado” para gente vinculada al festival. A pesar de esta advertencia inicial, muy pronto el local empezó a llenarse: gente que venía del evento, caras conocidas, grupos mezclándose. Ese momento exacto en que el after todavía no es after, pero ya promete.



El ambiente estaba bueno. De verdad bueno.

Aparecieron los municipales, en masa, ocupando una mesa larga, después gente de la producción, e incluso artistas como el humorista Mexicano QL y el animador Julio César Rodríguez, quien llegó saludando a todos. Todo indicaba que ese sería el broche de oro de un festival que había estado excelente. Pero no lo fue.

Repentinamente, uno de los dueños del local paró la música, que en un after es casi como cortar la luz, y anunció, a viva voz, que solo podían quedarse los municipales y la gente ligada al festival. El resto, básicamente, debíamos terminar lo que nos quedaba en los vasos e irnos. Así, sin rodeos.



El efecto fue inmediato. El ambiente, que hace segundos estaba arriba, se enrareció de golpe. No hubo gritos ni escándalo, pero sí algo peor: esa incomodidad colectiva que se instala cuando nadie entiende muy bien qué acaba de pasar. Y en medio de eso, un detalle no menor: los primeros en irse fueron precisamente quienes uno habría pensado que tenían “derecho” a quedarse. Julio César Rodríguez y parte de la producción simplemente se pararon y se fueron, marcando una señal bastante clara de que la cosa no daba para más.

Después de eso, el resto fue trámite. Un par de sorbos apurados, cuentas pedidas sin ganas y la sensación de que algo que prometía mucho se desinfló antes de empezar.

Hasta ahí llegó el after.

Más allá de la anécdota, que ya es suficientemente absurda por sí sola, lo que queda dando vueltas es otra cosa. Una pregunta más estructural, menos anecdótica: ¿qué hacemos con la vida nocturna en Chanco?

Porque el problema no es solo que haya pocas opciones, sino que, cuando aparece una oportunidad real, como un festival lleno, gente con ganas de seguir, turistas, artistas, producción, no estamos preparados. Y no se trata solo de infraestructura, sino también de criterio. De entender que estos momentos son una oportunidad. Me pregunto, ¿tendrá algo que ver con los permisos? Quizás en verano y los fines de semana, los pocos espacios disponibles deberían contar con autorización para abrir hasta más tarde.

Hoy, esa oferta sigue concentrándose en Pelluhue. Y está bien, cada lugar tiene su dinámica. Pero cuesta no pensar que, con un poco más de visión, Chanco podría empezar a competir ahí. Sobre todo en verano, cuando el pueblo está vivo, lleno y con ganas de más.

Porque lo que pasó esa noche no fue solo que se terminó un carrete, sino que fue una clara demostración de que en Chanco, en lo que respecta a vida nocturna, estamos muy al debe, y esto tiene que cambiar si la pretensión es potenciar el turismo y competir de igual a igual con otros destinos de la zona.

Está bien que la visión de la actual administración sea un turismo “familiar”, pero tampoco se puede pasar por alto que, en Chanco, además, vive mucha gente que quiere y necesita espacios nocturnos para el relax y la vida social, sin tener que manejar hasta Pelluhue para encontrar una alternativa.



Belén Vega: la reina que volvió para quedarse y transformar Chanco desde el deporte

Por Jonathan Soto Guajardo



Tras años fuera de su tierra, la nueva reina del Festival Mexicano regresó guiada por una corazonada. Hoy, ya con la corona, proyecta su rol más allá del título: quiere dejar huella impulsando el deporte, fortaleciendo la comunidad y abriendo oportunidades donde antes no las había.

Volver no siempre es fácil. A veces implica enfrentar dudas, cerrar ciclos o incluso renunciar a certezas construidas lejos del origen. Pero en el caso de Edita Belén Vega Yévenes, el regreso a Chanco no solo significó reencontrarse con su historia, sino también abrir un nuevo capítulo que, sin buscarlo del todo, la llevó a convertirse en la reina 2026 del Festival Mexicano.

Nacida el 18 de agosto de 1995 en la comuna, Belén dejó Chanco a los 15 años para continuar sus estudios en Cauquenes y luego en Talca, donde se tituló como ingeniera en prevención de riesgos. Ejerció durante aproximadamente tres años en Concepción, hasta que la pandemia marcó un punto de inflexión: la quiebra de la constructora en la que trabajaba la llevó a replantearse su rumbo. Fue

entonces cuando decidió aceptar una oportunidad laboral en el extranjero.

En 2023 se trasladó a Perú para integrarse a una productora de eventos estudiantiles, donde se desempeñó como encargada de ventas y líder de equipo. Su trabajo la llevó a recorrer gran parte del vecino país, participando en activaciones en colegios, universidades y empresas, promoviendo diversas experiencias, desde espectáculos de dinosaurios robotizados hasta exposiciones artísticas inspiradas en Van Gogh. Fue una etapa intensa, de aprendizaje y movimiento constante.

DOCA

Sin embargo, hacia fines de 2025, algo cambió. “Fue una corazonada”, resume. Regresó a Chanco en noviembre, con la intención de detenerse, observar y redescubrir qué quería hacer. En ese proceso, casi de manera inesperada, surgió nuevamente la posibilidad de postular al reinado del festival.

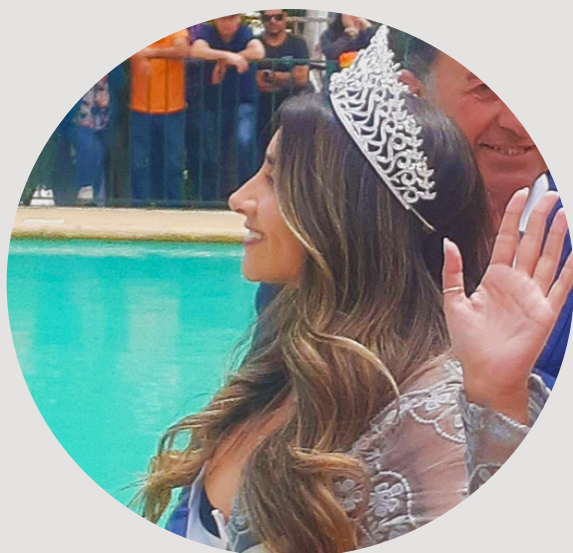
No era la primera vez. Años antes lo había intentado sin éxito, quedando fuera en la primera etapa. La experiencia la había dejado con frustración suficiente como para descartar una nueva postulación. Pero esta vez fue distinto. Un encuentro fortuito en la municipalidad con integrantes del Club Deportivo Miramar cambió el rumbo de la historia. La conversación fue breve, pero decisiva. Ese mismo día decidió postular, patrocinada por el club.



“Fue muy improvisado, muy rápido, pero también muy bonito”, recuerda. Y el desenlace es conocido: ganó.

El proceso, sin embargo, estuvo lejos de ser sencillo. Las candidatas enfrentaron una agenda intensa, con múltiples actividades tanto dentro como fuera de las bases del certamen. Belén lo describe como una experiencia “agotadora, pero muy linda”, marcada por la buena relación entre las participantes, en contraste con la tensión que a veces se generaba en las barras.

Hubo, también, aspectos críticos. Señala su desacuerdo con las descalificaciones personales que surgieron durante la competencia y algunas ambigüedades en la organización, particularmente en relación con las bases y ciertos cambios en el jurado. Aun así, optó por no centrarse en la polémica, entendiendo que muchas decisiones respondían a la necesidad de atraer público y fortalecer el festival frente a otras localidades.



El momento de la coronación fue, para ella, profundamente simbólico. Más allá de la emoción inmediata, lo vivió como un cierre personal: “sentí que abracé a una niña que lo quería hacer y que lo había logrado”. El reconocimiento en su propia tierra adquirió un valor especial, sobre todo después de años fuera.

Pero si algo deja claro Belén es que el reinado no es un fin en sí mismo. Es, más bien, un punto de partida.

Desde el primer momento, ha buscado darle sentido a su rol, proyectándolo hacia la comunidad. Su interés se centra en el deporte, particularmente en el tenis, disciplina que conoció tras su regreso a Chanco y que hoy se ha convertido en uno de sus principales motores.

Como parte del recién formado club de tenis local, ha participado activamente en la organización de iniciativas que buscan acercar esta práctica a la comunidad. Uno de los hitos recientes fue la realización de un campeonato que logró convocar a público durante varios días, despertar el interés de niños y articular esfuerzos con instituciones como el hospital de la comuna y el municipio.

El evento no solo destacó por su convocatoria, sino también por su capacidad de gestión: se financió mediante auspiciadores y permitió entregar premios en dinero a los ganadores, lo que da cuenta de un trabajo organizado y con proyección.

Belén agradece a los patrocinadores que hicieron posible la realización del torneo. Además, reconoce el aporte de quienes han sostenido el tenis en Chanco durante décadas, así como de los nuevos integrantes del club, subrayando que el desafío ahora es crecer. “Hay potencial, pero faltan herramientas”, señala, apuntando a la necesidad de formación técnica, acceso a entrenadores y apoyo institucional.

En esa línea, sus planes a futuro son claros: quiere quedarse en Chanco y trabajar desde el deporte. Entre sus ideas está la creación de una academia de tenis, la implementación de talleres para distintos grupos y la posibilidad de vincularse con el municipio para desarrollar proyectos más amplios.



Más allá de su formación profesional, hoy se ve a sí misma como una agente de cambio local. Alguien que busca abrir caminos y generar oportunidades donde antes no existían.



“Lo lindo es que te recuerden por algo”, dice. Y en su caso, ese “algo” ya empieza a tomar forma: deporte, comunidad y compromiso con el lugar al que decidió volver.



Agradecimientos

Agradezco a **Macarena Fuentes**, por diseñar esta edición de **Revista Doca**. También a **Luis Vega**, por hacer posible su descarga. Además, te agradezco a ti, por leernos.

ATENTAMENTE

Jonathan Soto Guajardo

Director Revista Doca

DOCA